

ACERCA DE LISBETH SALANDER (MILLENNIUM) Y LA ELECCIÓN BISEXUAL DE OBJETO EN LA MUJER

Olga Montero Rose*

"...Lisbeth Salander nunca se había considerado seriamente lesbiana. Nunca le dedicó tiempo a reflexionar si era hetero, homo o, incluso bisexual. En general, hacia caso omiso de las etiquetas, además pensaba que con quien pasara la noche era asunto suyo y de nadie más."

Stieg Larsson (2005), Millenium I, p 378

Resumen

La trilogía Millennium de Stieg Larson, que ha vendido en el mundo más de 30 millones de ejemplares, nos ofrece en Lisbeth Salander, su protagonista, una imagen interesante de fémina postmoderna. De excepcional inteligencia, hacker que trasgrede los límites de cualquier intimidad, expresa irreverencia en un cuerpo saturado de piercings y tatuajes, y nos plantea, a través de su bisexualidad, preguntas para ser pensadas a través del psicoanálisis.

En la actualidad, es un hecho que la sexualidad se ha liberado ya de la reproducción; nos preguntamos entonces con Salander ¿se estará liberando la sexualidad, también del objeto?

Descriptor: *Bisexualidad, ficción, género, posmodernidad.*

Desde 1905, Freud ya nos habló de la contingencia del objeto, buscando entender los componentes intrapsíquicos y culturales que participan de este complejo proceso que inviste a un objeto de atractivo. En 1937, casi al final de su vida, Freud nos deja con la siguiente interrogante: ¿Por qué en la elección de objeto bisexual los dos impulsos corren sin conflicto, a diferencia de los hetero y

1 Candidata del Instituto de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis.

homo donde se encuentra reprimida de manera irreconciliable la otra elección en el inconsciente?

Lisbeth Salander es bisexual; puede sentirse atraída y enamorada de Michael y tener una relación sexual e íntima con Mimmi.

Joyce Mc Dougall (1996) parte del concepto freudiano de la bisexualidad como estructura psicológica universalmente presente en los seres humanos.

Nos dice que puesto que la mayoría de los niños tienen dos progenitores, cabe esperar que, sea cual fuere su sexo, la criatura se sienta atraída libidinalmente por la madre y el padre, y desee obtener el amor exclusivo de una y otro. Deseará ser como sus progenitores, deseará poseerlos y ser deseada por ambos.

Tendríamos entonces, para entender los procesos de elección de objeto, que explorar la particular manera en que se han dado las identificaciones con ambos padres así como los vínculos respectivos.

Volvamos entonces a nuestro personaje:

"Mimmi poseía un cálido y suave cuerpo al que arrimarse; además se trataba de alguien a cuyo lado Lisbeth podía despertarse e incluso desayunar". Larsson (2005^a) p. 379

"Durante la semana que llevaba en su casa, no había intentado ligar con ella. Trabajaban juntos, le preguntaba su opinión, la recriminaba cuando se equivocaba y le daba la razón cuando ella lo reprendía. Maldita sea, la verdad es que Mikael Blomkvist la había tratado como a una persona. De repente se dio cuenta de que le gustaba su compañía, tal vez, incluso, de que confiaba en él". Larsson (2005^a) p.457

Tenemos en estas citas la descripción de Lisbeth por sus parejas sexuales. Prioriza en ambos relatos los componentes de afecto, calidez y confianza; es decir, el vínculo. Se estaría enfatizando, desde esta lectura, el factor del apego y de la intimidad como componentes de la elección.

Si pensamos en las identificaciones de nuestro personaje, tendríamos que recordar lo traumático de sus primeros vínculos. Una figura masculina letal y ausente, que solo aparece para agredir. Una madre débil y sometida, dadora de afecto y cuidado, pero incapaz de proteger a la niña de la violencia.

¿Cómo podría Lisbeth construirse con estas imágenes? Cuerpo andrógino e indefinido, con una aparente anorexia, que da cuenta de su falta de nutriente. Hacker que viola intimidades, como el padre, pero del cual se diferencia y distancia, pues su trasgresión es hecha para defender a los débiles o abusados.

¿Cómo dialogan en su elección estos procesos?

"Mimmi suspiró y sonrió (,,,) Tal vez seas bisexual. Más que nada creo que eres sexual: te gusta el sexo y te importa una mierda el género. Eres un caótico factor entrópico. -No sé lo que soy - dijo Lisbeth". Larsson (2005b) p.148

Benjamin (1996) sostiene que la oposición edípica entre identificación y objeto de amor no es la única relación posible entre "ser como" y "amar a". Las identificaciones y las elecciones objetales no tienen que ser ni distintas ni opuestas, como se viene asumiendo y de esto deviene que la distinción entre heterosexualidad y homosexualidad, entendida como aspectos psíquicos, dista de estar clara. Ser un sujeto igual (identificado) o un objeto de amor (elección objetal) son generalmente posiciones entrelazadas, confusas y complementarias. No debemos perder de vista que las identificaciones, las elecciones de amor, lo edípico y pre edípico, lo masculino y lo femenino son temas que convergen en lo simbólico y en la narrativa personal.

Benjamin (1996) concuerda con Mac Dougall (1989) en la importancia, para ambos sexos de las identificaciones con la madre y el padre. Considera que estas identificaciones cruzadas persisten y pueden ser la base de una posterior flexibilidad, de tal manera que en la mente de las personas coexiste la propia representación de género con una propia representación del género que uno no tiene. Benjamin (1996) propone la existencia de enormes grados de ambigüedad sin implicar ésta una falta de diferenciación o una psicosis. En ese sentido, la identidad nuclear de género nos provee un marco para el conflicto y la discordancia.

Kernberg (2001) propone la posibilidad de una bisexualidad "normal" en tanto posibilidad de elección de objeto libre de conflicto, sólo en las mujeres.

Esto se explicaría, desde un punto de vista psicodinámico, por el hecho de que la primera identificación del bebé es con la madre, por lo tanto es una identificación femenina. Los hombres tienen que desidentificarse de la mamá para adquirir su identificación masculina y es por ello, nos dice Kernberg, que los hombres poseen una identificación sexual más insegura y tienen, por tanto, menos tolerancia a sus impulsos homosexuales a diferencia de las mujeres, con más seguridad en su identidad nuclear, y que por lo tanto estarán menos preocupadas o con menos temor de sus impulsos homosexuales.

Haberstadt-Freud (1998) nos recuerda que Freud en 1931 admitía su limitada comprensión de la mujer, y discrepando con él, considera que las niñas no tienen que cambiar su primer objeto de amor para llegar a ser mujeres. Propone que la niña cambia al objeto masculino no "en lugar" sino "además de" su primer objeto. El lugar de la madre es central en la vida de una mujer, nace de ella, siendo su primer objeto de amor (homoerótico) y se identifica con ella, creándose una doble fidelidad en la niña. Propone dicha autora que la heterosexualidad de la mujer siempre estará acompañada de una homosexualidad subterránea. "La heterosexualidad femenina siempre estará acompañada de fuertes tendencias homosexuales latentes" (1998. p 53).

La dinámica de la plasticidad de ciertas mujeres en su posibilidad de elegir objetos de distinto sexo es entendida por Lester y Notman (2000), en el temprano apego que tiene la niña con su madre. Existe con ella una importante conexión que dirige y define su temprana identificación femenina y es a través de esa identificación que desea tener a un hombre como su madre tuvo; pero coincidiendo con Haberstadt Freud, la niña no renuncia a su apego por la madre, con lo cual una relación homosexual podría representar una manera de recuperar la intimidad física y emocional con la madre, pudiendo coexistir con sus deseos heterosexuales.

Notman (2002) recurre a lo planteado por Person (1999) de que la mujer posee una mayor necesidad de intimidad para conectarse sexualmente en un contexto de relación con su objeto. Cita también a Kirkpatrick (1989, citada por Notman, 2002) quien sostiene que la búsqueda de intimidad es un tema prioritario en la vida de la mayoría de las mujeres y que en la relación con otra mujer ambas comparten las mismas necesidades y deseos.

En su experiencia clínica, Notman (2002) ha encontrado mujeres con dificultades por conseguir sensaciones de intimidad en sus relaciones con hombres, pero esto no es suficiente para explicar la sexualización de la relación de algunas mujeres con otras mujeres. Supone, entonces, que es la configuración individual de cada experiencia lo que determina esta posibilidad.

En esta línea de pensamiento, Lester y Nottman (2000) sugieren que para algunas mujeres el encuentro sexual toma sentido como una forma de conseguir cercanía, sea en un contexto heterosexual u homosexual.

"Si se viera obligada a manifestar sus preferencias sexuales, preferiría a los chicos; o eso era al menos lo que se desprendía de su estadística personal. El único problema residía en encontrar un chico que no fuera tonto y que, además, valiera en la cama; Mimmi representaba una dulce alternativa; y, encima, la ponía caliente". Larsson (2005a) p.378

Podríamos ensayar la hipótesis de que Lisbeth Salander, luego de las traumáticas experiencias con la figura masculina, difícilmente podría renunciar a la figura femenina como objeto de amor.

Se superponen en ella ambas elecciones, sin ser posible renuncia alguna. El re encuentro con su objeto, como entendía Freud la elección, no se ha logrado, su búsqueda persiste.

Los cambios en la cultura tienen que ser tenidos en cuenta también en este proceso. Los avances tecnológicos han liberado ya a la sexualidad de su conexión con la reproducción. La liberación de las prácticas sexuales por los movimientos

sociales, retan al psicoanálisis a investigar cómo se estructura lo psíquico en estos nuevos escenarios, atreviéndose a volver a pensar lo que antes daba por sentado.

Derrida (2009), nos dice que enfrentarnos con la transformación de la sociedad, donde varían los modelos de sexualidad y familia, genera una turbulencia que producirá efectos en la escena psicoanalítica. Consideramos que el psicoanálisis enfrentará tal "turbulencia" y tomando el ejemplo de Freud, seguirá en la búsqueda hacia el conocimiento.

Existen tantas maneras y rutas en los procesos de la elección de objeto, tal solución de compromiso entre tendencias homosexuales y heterosexuales, las identificaciones con ambos padres, la propia biología con sus sentidos personales, las vicisitudes de cada historia dentro de la propia sociedad y cultura, que debemos esperar que futuros estudios y experiencias nos sigan dando mayor información acerca de los complejos significados individuales de este desarrollo.

La experiencia clínica, la literatura y esta era post moderna seguirán nutriendo al psicoanálisis. Los procesos de la elección de objeto necesitan seguir siendo escuchados.

Freud escribió los "tres ensayos" hace ya más de un siglo. Las interrogantes ahí planteadas siguen hasta hoy intentando ser comprendidas. Lo personal, lo intrapsíquico en su juego con la cultura y los vínculos, será siempre una historia única con necesidad de ser escuchada. La posibilidad de ser feliz, a través de la intimidad con otros, es a lo que aspira cualquier persona, tenga la opción sexual que tenga.

La cultura cambia, los roles en ciertos ámbitos pueden ser más flexibles, la elección de objeto busca conocer sus rutas y es claro que el psicoanálisis ha aportado a su entendimiento.

Momentos de cambio que nos enfrentan a nuevas preguntas, momento privilegiado para que el Psicoanálisis siga investigando.

Bibliografía

- Benjamin, J. (1996). In defense of gender ambiguity. En: *Gender and Psychoanalysis*, 1: 27 - 43.
- Derrida, J & Roudisnesco, E (2009) *Y mañana, qué...* 2da edición, Buenos Aires. Fondo de cultura económica.
- Freud, S. (1905). Tres Ensayos para una Teoría Sexual. En: J. López-Ballesteros (Trad.) (1983) *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1923). El Yo y el Ello. En: J. López-Ballesteros (Trad.) (1983) *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. En: J. López-Ballesteros (Trad.) (1983) *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Halberstadt-Freud, H. (1998). Electra versus Oedipus: Feminity Reconsidered. En: *International Journal of Psychoanalysis*. 79: 41 - 56.
- Kernberg, O (2001) Aspectos controversiales en la teoría psicoanalítica de la homosexualidad y la bisexualidad. En: Tópicos. Revista de Psicoanálisis.1 (1) pp97- 121
- Larsson, S. (2005) *Los hombres que no amaban a las mujeres*. Millennium I. Ed Destino.
- Larsson, S. (2005) *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina*. Millennium II Ed destino. Barcelona. 6ta edición
- Lester, E. & Notman, M. (2000). The complexity and Plasticity of Female Sexual Choice. *Canadian Journal of Psychoanalysis*, 9: 125 - 136.
- Mc Dougall, J. (1989). La masturbación y el ideal hermafrodita. En: *Alegato para una cierta anormalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Mc Dougall, J. (1996). *Las mil y un caras del eros. La sexualidad humana en busca de soluciones*. Buenos Aires: Paidós
- Notman, M. (2002). Changes in Sexual Orientation and Object Choice in Midlife in Women. En: *Psychoanalytic Inquiry*, 22:182 - 195.
- Person, E. (1999). *The sexual century*. New Haven: Yale University Press.